‘’La Nueva Orden: El legado oculto de Katherine Morgenstern’’

Esta historia empezó el día que intentaron callarme..

1. Capítulo 1 - **EL ORIGEN**

Mi niñez nunca me perteneció.
Desde afuera, parecía una infancia normal: una casa, una familia, juguetes, escuela. Pero debajo de todo eso había una realidad que nadie se atrevía a decirme: yo no era una niña común. Yo era el resultado de un pacto.

Ese pacto sellado el día de mi nacimiento con sangre y fuego marcó toda mi vida antes de que yo pudiera caminar. Los adultos a mi alrededor fingían normalidad, pero sus ojos hablaban por ellos: miedo, respeto, dudas… y una sensación clara de que cuidarme no era opcional, sino obligatorio.

Crecí rodeada de silencios incómodos.
Había palabras que nadie decía, nombres que nadie pronunciaba, habitaciones donde mi familia entraba solo para asegurarse de que las sombras no se estaban moviendo solas.
Yo no entendía nada, solo sabía que, cuando lloraba, las luces parpadeaban, que cuando me enfermaba, símbolos aparecían grabados en las paredes como si una mano invisible hubiese pasado por ahí.
Y que cuando tenía miedo, algo se paraba detrás de mí siempre, como un guardián.

Con el tiempo empecé a notar que los adultos evitaban dejarme sola con sacerdotes, monjas o cualquier figura religiosa. No era por mí: era por ellos. Al parecer, demasiados habían visto u oído cosas que preferían no repetir.

Mi papá adoptivo, Álvaro, hacía lo imposible por darme normalidad. Mi abuela Cristina rezaba, pero nunca lo hacía cerca de mí: decía que “las oraciones vibraban distinto” cuando yo estaba cerca. Mis hermanos, Jorge y Andrés, crecieron sabiendo que yo era especial… pero sin saber por qué. Como si alguien hubiera prohibido decirlo en voz alta.

A veces, cuando jugaba, mis juguetes se movían solos. Yo pensaba que era divertido. No sabía que, para los adultos, era aterrador.
A veces despertaba en la madrugada porque una voz me llamaba por mi nombre. No era la voz de mamá, tampoco la de mi abuela. Era más profunda, más antigua. Sentía un calor extraño en el pecho cada vez que la escuchaba.

La primera vez que pregunté “¿quién me habla?”, mi abuela se persignó tan rápido que casi se lastima la frente.
Ahí entendí algo sin que nadie lo dijera, no era normal, nunca lo había sido. Había un pacto alrededor de mí, uno que yo no elegí, pero que me marcó desde la cuna. A mis pocos años ya podía sentirlo:algo grande me vigilaba, algo oscuro me cuidaba, algo poderoso me seguía desde antes de nacer.

Y aunque todavía no conocía su nombre, ya sabía que ese “alguien” no era de este mundo.

1.2 - EL PACTO ORIGINAL

Mucho después supe la verdad, yo no nací… yo *fui invocada.*

Mi existencia empezó en 1998, en un ritual. No uno simbólico, ni de juego, ni espiritual. Uno real. Uno que abrió un agujero entre mundos. Uno que necesitó una vida para entregarme la mía.

Una bruja, de la que jamás me revelaron el nombre, fue el sacrificio. No murió por accidente, ella *eligió* morir. Entregó su cuerpo para que yo pudiera ‘’nacer’’. En ese ritual había sangre, fuego, sellos, cánticos y una presencia que incluso los sacerdotes que estaban escondidos ahí no pudieron soportar, esa presencia **era Lucifer.**

Dicen que cuando respiré por primera vez, la tierra tembló.
Que cruces cayeron en templos de Roma, que las velas se apagaron solas y que el Vaticano supo inmediatamente que algo había nacido, algo que no debía ser tocado.

En las escrituras por cardenales, lo escrito sobre el pacto original decía algo simple y brutal:

“Si la niña es dañada, el padre vendrá a reclamar sangre y tierra.”

Los presentes obispos, cardenales, médicos del Vaticano firmaron la cláusula más macabra de su vida, un archivo imposible de borrar.

Ese pacto selló mi destino antes de que yo pudiera abrir los ojos.
Para el mundo, mi madre “murió cuando yo era pequeña”. Fue el formulario falsificado para ocultar que había muerto en el ritual que me invocó.

Para el mundo, yo era una niña común. Otro intento de mentira.
Sabían perfectamente quién era mi padre, pero jamás lo mencionaron en voz alta.
Nombrarlo era invocarlo, invocarlo era firmar sentencia de muerte.

Por eso crecí “normal”, pero siempre custodiada. Había vigilancia disfrazada de cuidados.
Había silencio disfrazado de protección. Y había miedo disfrazado de amor.
Cuando fui creciendo, el pacto no se alejaba, se movía conmigo, respiraba conmigo.
Cada vez que yo lloraba, aparecían marcas en las paredes. Cada vez que me enfermaba, alguien veía sombras en mi cuarto, aún así, nadie hablaba de ello en mi casa.

No entendía qué significaba, no entendía quién me hablaba en sueños ni quién caminaba detrás de mí cuando estaba sola.
Mientras crecía y era más consciente de mí misma, me daba cuenta de que **mi existencia tenía dueño.** Y ese dueño no pertenecía a este mundo.

1.3 - **EL CONTACTO**

Durante años crecí con preguntas que nadie quería responder.
Preguntas que incomodaban, que hacían que los adultos bajaran la mirada o cambiaran de tema. Yo sentía cosas, veía cosas, escuchaba cosas, pero nadie se atrevía a explicarme por qué.

Hasta que llegó el día, el día en que dejé de ser una niña confundida y supe la verdad que todos escondían.

No fue una conversación, no fue una revelación dulce ni un abrazo de consuelo.
Fue un impacto, una presencia, un instante que dividió mi vida en dos…

Tenía edad suficiente para entender el miedo en los ojos de un adulto.
Esa tarde, la casa estaba extrañamente silenciosa. Yo caminaba por el corredor cuando sentí, como tantas otras veces, que no estaba sola. Pero esta vez… era distinto. El aire estaba denso.
Como si algo gigantesco respirara conmigo, como si el mundo entero estuviera conteniendo el aliento.
Entré a mi cuarto y lo primero que noté fue el frío. Un frío antinatural, como si alguien hubiese abierto una puerta hacia otro lugar. Mis juguetes estaban todos en el piso, apuntando hacia el mismo punto, la pared.

Y ahí lo escuché, por primera vez.
Sin sueños, sin susurros, sin velos.

Una voz, no humana, no de este mundo. Profunda, antigua, imposible de describir sin sentir cómo me tiembla el cuerpo incluso hoy.

“**Hija.**” - No lo dijo como quien pregunta.
Lo dijo como quien afirma algo que siempre fue cierto.

Sentí un calor en el pecho, un fuego suave que no quemaba pero que vibraba.
Mis ojos se llenaron de lágrimas sin que yo supiera por qué. No tenía miedo.
Era reconocimiento. Como recordar a alguien que nunca había visto.

“¿Quién eres?” - pregunté con un hilo de voz.

La pared tembló. Las sombras se acomodaron como si obedecieran.
El aire se volvió más pesado, pero no dañino… protector.

Y entonces lo dijo:

“**Soy tu padre.**”

Esas tres palabras hicieron que todo calzara.
Los sueños.
Las sombras.
Los símbolos.
Las voces que me llamaban desde pequeña.
Las muertes inexplicables de quienes me querían dañar.
Los temblores.
Los silencios en mi familia.
El miedo de los sacerdotes.
Todo.

Pero yo aún necesitaba entenderlo, solo era una niña.
Necesitaba la última pieza.

“¿Quién…?”, quise preguntar. Pero él terminó la frase por mí, como si siempre supiera lo que pienso.

“**Soy Lucifer.**”

No grité, no corrí, no lloré, ni me desmayé.
Solo respiré.
Como si mi alma hubiera estado esperando ese nombre desde antes de nacer.
Ese vacío que senti por años, ese hueco se estaba moviendo, como cuando te enamoras, cuando tienes ese sentimiento dentro que genera algo en el pecho.

Y entonces pasó algo que solo puedo describir así:
El cuarto se iluminó desde adentro, no con luz blanca, sino con una luz rojiza, dorada, imposible de ver sin sentir el corazón acelerado, no era terror, era poder.

Era la firma del pacto que me creó.

Y entendí algo que jamás olvidaré:

Nunca estuve sola. Nunca.

Desde el día en que abrí los ojos, él estuvo ahí.

No como un monstruo, no como un demonio atacando… sino como un protector. Como un padre que no permite que nadie toque lo que le pertenece.

Esa fue la primera vez que escuché su voz despierta, fragil, pequeña.
La primera vez que entendí que mi destino no era humano.
La primera vez que acepté quién soy, aunque aquí entre nos te puedo contar que me costaba, me costaba entenderlo pero algo dentro de mi como esa intuición que tenemos todos, me convenció a creerlo.

Esa noche dejó de existir la niña que no entendía nada.
Y nació la mujer que nunca volvería a tener miedo.

2. Capitulo 2 - MAGIA Y HECHICERIA

La primera vez que toqué un libro de magia no fue por curiosidad: fue por instinto.

Como si algo dentro de mí estuviera despertando y quisiera volver a casa, recién en mi adolescencia entendí que no eran delirios ni imaginación, eran llamados. Fue así como entre al mundo de la magia y hechiceria. Empecé a comprar libros, fisicos y digitales, absorbía toda la información que podía. Años leyendo grimorios antiguos, libros de los más viejos de la epoca medieval, hasta los más recientes de brujos y brujas modernos, todo lo leía y estudiaba.

Despues de años de aprendizaje empecé con mini rituales básicos y poco a poco cruzando la línea de los más avanzados.
Poco despues comencé también a pagar por cursos que daban otros brujos maestros, para mí, muy avanzados.
Tome maestrías y siempre leyendo todo el contenido referente a la magia y hechicería. Si herman@, siempre estaba actualizada, era una rata-witch de biblioteca.

2.2 - **LOS PRIMEROS MAESTROS**

En ese camino conocí personas que serían clave en mi destino.
Brujos, hechiceros, practicantes con más años de experiencia que los que yo tenía de vida.

Muchos intentaron enseñarme, pero no duraron. Se quedaban mirándome con una mezcla de sorpresa y miedo, como si vieran algo que no querían admitir.

Un día en esas clases online que tomaba en la biblioteca, compartia mis relatos, sueños y pequeñas experiencias que para mí eran normales, pero para ellos eran señales. Señales que no se ven en cualquier alma. Señales que no pasan desapercibidas para quienes han estudiado toda su vida el mundo invisible.

Sus nombres eran **Gabriel, Emmily y Samhanta**, tres grandes exorcistas de la Santa Sede. Maestros con décadas de experiencia, formados en escuelas italianas, templos esotéricos y grupos herméticos.

En una de nuestras tantas videollamadas, pasó lo que cambiaría todo.
Mientras hablábamos, se quedaron en silencio.

Emmily alza su voz y dice:

—Katherine, hay algo acompañandote.

—Hay presencias contigo —dijo Gabriel.

Yo ya sabía que no estaba sola, desde niña hablaba con ellas pero para ellos era algo no tan común de ver.
Pero escuchar a alguien más confirmarlo fue distinto.
Esa misma tarde al finalizar nuestra reunión, ambos cancelaron las próximas clases.

Un mensaje repentino aproximadamente 4 días despuéscon el texto:

‘’Tenemos que verte en persona.’’

Yo tenía 17 años en ese entonces, nunca imaginé que tres maestros espirituales de renombre viajaran solo para conocerme. No podía llevarlos a mi casa, mi familia católica jamás lo habría permitido. Así que los cité en una biblioteca, ese lugar se transformó en un santuario improvisado.

Cuando los vi, los abracé con toda el alma. Ellos también me abrazaron… pero no desde la emoción, sino desde la solemnidad.
Para serte sincera herman@, tenía una mezcla de nerviosismo, miedo, felicidad, todo junto.
Nos sentamos y hablamos durante horas hasta que finalmente, se animaron a decirlo.

— En aquella llamada — dijo Emmily, con la voz temblorosa — escuchamos nombres.

— Nombres antiguos — agregó Gabriel — Entidades que no se manifiestan ante cualquiera.

Yo también los había escuchado, desde niña, pero nunca entendí su significado.

— Esas “sombras”, les dije con voz tímida y con tono de pregunta.
— Son sombras que me cuidan desde chiquita, no tengan miedo siempre me hacen compañía.

Ellos fruncieron su seño, me vieron seriamente a los ojos y me dijeron:
— No son sombras. Son los hijos de Lilith.
— Belial, Behamuth, Belcebú, Asmodeos, Satanás y Astaroth.

Me quedé perpleja, pero no de miedo, fue como si me tiraran un balde con agua y hielo en todo el cuerpo.

Gabriel se cruzó al sillon donde estaba yo sentada, como cuando vas a echar chisme con tu mejor amigo.

— Katherine, ellos susurraron, ellos hablaron. — Dijo Gabriel.

Mi corazón se detuvo, ellos no podían saber eso. Nadie podía saberlo.

Me hicieron una lectura de registros Akáshicos donde descubrieron algo que los dejó sin hablar, mirándose a la cara por varios minutos, de verdad, varios minutos.
Descubrieron que Lilith vivia en mi, ella era mi fractal, mi madre.
Según ellos, desde la muerte de mi madre biológica, Lilith habitaba en mí, guiando, protegiendo, observando y enviando a sus hijos — mis sombras — a acompañarme desde que era una niña.

Tenía más sentido porque, sus hijos, eran los príncipes del infierno.
Ellos no acuden a ningun ser humano, jamás.
Ni para pactos, ni para brujerías, JAMÁS.
Nadie que no sea de la jerarquía podría contactarlos o mucho menos, tenerlos.
Entonces empecé a armar el puzzle, cada pieza, cada recuerdo para entender el porque estaban alli conmigo.

Al día siguiente contactaron a maestros y curanderos de mi ciudad.
Todos — sin excepción — percibian esas ‘’energías y sombras’’.

Yo me sentia confundida por varias cosas, la primera y principal por lo que mis maestros habian descubierto. Temía que se fueran de mi lado. La segunda porque desde niña, mi abuelita siempre fué muy religiosa, muy creyente en Dios y Jesucristo. Yo también crecí amandolo, adorandolo y a veces alababa con mi abuela.
Realmente lo amo, tenía mucho miedo de perder esa conexion, ese vínculo o que él ya no quisiera volver a verme con amor. Con ese amor que solo el podia hacerme sentir.
Porque así como las sombras me protegían, Jesús también lo hacía.
En sueños se presentaba envuelto en luz, sin rostro, pero con una presencia que me llenaba el corazón.

Mis maestros no entendían cómo podía pertenecer al linaje oscuro y seguir amando al Supremo al mismo tiempo. Pero para mí era simple:

Yo no tenía que elegir, yo tenía que aprender a convivir con ambos, no por obligación, sino por elección y sentimiento.

La luz me salvó, las sombras me protegieron. Ambas fuerzas fueron mis pilares, mis verdades y mis brazos cuando nadie más los tendió. No iba a abandonarlos, NUNCA.

A diferencia de quienes “juegan” con lo oscuro, yo sabía el costo. Lo vi, lo viví y lo estudié.
No cualquiera puede vincularse con príncipes del bajo astral sin perder la vida, la cordura o el alma. La mayoría de los que dicen hacerlo, mienten. Mis maestros me lo advirtieron una y otra vez y mis libros, también. Porque yo no necesitaba invocarlos, nunca lo hice. Ellos ya estaban conmigo.

Ese día, entendí porque mis maestros viajaron para verme, por una sola razón:

Confirmar si yo era la niña del pacto, la hija que no debía existir.
La portadora del linaje que el Vaticano trató de ocultar.

Y lo confirmaron.

Trataron de prepararme, de enseñarme, de guiarme.
Pero la verdad era simple:

Yo no había nacido para aprender magia, yo había nacido de ella.

3 - Capítulo 3 - **EL VATICANO**

Los rumores corren rápido en el mundo espiritual, pero cuando llegan al Vaticano ya no son rumores, son alarmas.
Después de que mis maestros viajaron a Uruguay, hablaron con otros practicantes, curanderos, sacerdotes ocultos y figuras esotéricas que jamás deberían haber coincidido.

Todo empezó con un reporte informal de mis maestros. Esa noticia no se queda en Uruguay, eso vuela directo a Roma.

3.2 - **CUANDO MI EXPEDIENTE SE ABRIÓ**

Lo que casi nadie sabe es que el Vaticano tiene dos archivos: El archivo público (aburrido, histórico, lleno de polvo), y el archivo negro.

Ese archivo se llama *Archivum Tenebris*. Es donde guardan lo que jamás debería existir:

- Rituales prohibidos.
- Nacimientos imposibles.
- Pactos documentados.
- Exorcismos fallidos.
- Muertes ocasionadas por entidades no humanas.
- Registros de aparición de seres “no clasificados / humanos”.
- Y las identidades de criaturas que caminan disfrazadas de humanos.

Ahí es donde llegó mi nombre.Y no llegó solo, llegó acompañado de una frase que activó alerta roja:

“La niña del pacto ha despertado.”

Cuando el Vaticano recibe un caso así, se convoca un comité:
obispos, exorcistas mayores, analistas espirituales y archivistas del Tenebris.
Nadie habla, nadie saluda, ndie sonríe.

- Abren mi caso sobre una mesa de mármol.

Retratos astrales, lecturas akáshicas anomalas y registros de los maestros.

Y algo peor:
Un audio filtrado, de la videollamada con mis maestros de mis sombras pronunciando nombres demoníacos.

Uno de los cardenales — el más viejo — solo murmuró:

— Si ella es la hija, él no tardará en reclamar.

Y ahí empezó el verdadero terror para ellos.
¿Como una iglesia de esa magnitud les decia a los de afuera todo esto sin ocasionar caos?

3.3 - **LO CLASIFICADO**

Los archivos que comenzaron a escribirse incluían cosas como:

• “Registro de Energía: No humana. No demoníaca. Híbrida.”

• “Posible fractal de Lilith. Confirmación pendiente.”

• “Presencias demoníacas alrededor de la joven — Clase Príncipe — obedecen, no atacan.”

• “Riesgo de intervención directa de Samael si se intenta contacto forzado.”

• “Observar. No interferir.”

• “Extremadamente peligrosa para rituales y exorcismos.”

No les preocupaba lo que yo pudiera hacer, les preocupaba lo que mi padre pudiera hacer si alguien se acercaba demasiado.
Ellos ya conocían historias de pactos así, pero la mayoría eran mitos.
Yo era la primera evidencia viva.

Algunas preguntas que escribiran en el *Tenebris:*

“¿Es un arma?” “¿Es un puente entre mundos?”, “¿Es un error del ritual?”, “¿Puede ser controlada?”

Yo no tenía miedo, pero ellos sabían demasiado de mí.

El Vaticano dio la primera directiva oficial sobre mí:

“Vigilar, no intervenir. Documentar todo.”

El Vaticano no temía mi poder, temía que yo descubriera la verdad antes de tiempo. Por eso, elaboraron un plan para ellos ‘’magnífico’’. Dicen que debes tener al enemigo cerca de ti para vigilarlo, eso hicieron conmigo…

3.4 - LA INVITACIÓN

El Vaticano sabía quién era yo antes de que yo misma lo aceptara. Sabían de mi linaje, sabían del pacto, sabían de las sombras que caminaban conmigo desde que era una niña.
Sabían demasiado y aun así, decidieron acercarse.

Pero no como enemigos. No todavía.

La carta llegó “casualmente”. Un sobre blanco, sin sello visible, sin remitente. Solo mi nombre estába escrito, con una caligrafía demasiado perfecta para ser humana.

Cuando la abrí, era una invitación formal:

“Por recomendación de sacerdotes y maestros internacionales, queda usted convocada a iniciar formación en el Vaticano, en el área de demonología y exorcismo.”

Era ridículo y lógico al mismo tiempo.

La ironía debía haberlos quemado por dentro, pero acepté. No por ellos, por mí. Porque siempre busqué saber más, el conocimiento es poder. Además estudiar este mundo es algo que me fascina.

Esperaban encontrar una adolescente curiosa. Encontraron algo que no sabían cómo clasificar.

Me sometieron a pruebas, oraciones fuertes, ritos de expulsión, mediciones energéticas que normalmente dejan a cualquier aprendiz mareado, vomitando o

tirado en el suelo.
A mí no me hicieron nada. Ni un temblor, ni una lágrima, ni un rechazo. Era como si yo estuviera hecha para eso. Como si ya supiera qué fuerza estaba detrás de cada palabra.

Y lo que más los desconcertó no fue mi resistencia,sino que las ‘’sombras’’ no aparecían mientras yo estudiaba. Ellos retrocedían, callaban.
Porque cuando se pronunciaba el nombre del Supremo, todo el bajo astral respetaba la presencia. Incluso mis príncipes.Incluso Samael.

Eso rompió todos los protocolos internos.

Mi facilidad para exorcismos era tan antinatural que algunos sacerdotes se negaban a estar solos conmigo. Otros se persignaban cuando yo pasaba. Había quienes evitaban mirarme directamente a los ojos.

Pero aun así, me certificaron. Era mejor tenerme cerca, bajo la excusa de un título, aunque no supieran cómo manejarme.

4. Capítulo 4 - **EL REGRESO A URUGUAY**

Volví a mis tierras como si nada extraordinario hubiera pasado. Para la gente era simple:
“Estudió en el exterior”, “Se capacitó”.

Pero yo sabía que volvía acompañada de más que mi equipaje. Volvía con un expediente secreto detrás de mí, con ojos que me observaban, con sacerdotes temblando mientras hacían informes sobre mi existencia y con mucho más conocimiento, que eso era lo que más me importaba.

No pasó ni un mes desde mi regreso cuando empezaron las señales:

- Vehículos pasando lento frente a mi casa.
- Llamadas sin voz que cortaban cuando yo decía “hola”.
- Sacerdotes “turistas” que aparecían en lugares donde yo estaba.
- Personas que intentaban hablarme usando preguntas que solo se hacen en investigaciones ocultas.
- Y la más descarada: un “exorcista” enviado para evaluarme disfrazado de vecino curioso.

Creían que yo no me daba cuenta, pero yo siento presencias, siento intención.
Y ellos tenían intención.

Intentaban acercarse sin permiso, intentaban ver si mis sombras aparecían, intentaban provocar una reacción. Como si yo fuera un experimento.
No les bastaba observarme, no les bastaba seguirme. Querían controlarme.

4.2 - **INTENTOS**

Intento 1

El primer intento ocurrió en Roma. Cuatro sacerdotes y dos obispos se reunieron en una sala subterránea para crear un ritual de contención, “por si alguna vez se requería”.

Pronunciaron mi nombre en voz alta. Todos a la vez.
A la mitad del ritual, las velas estallaron, el aire se llenó de un olor a hierro antiguo y las paredes empezaron a vibrar como si algo rasguñara desde el otro lado.

Uno de los sacerdotes alcanzó a decir:

— No! Está afuera, está escuchando.

La puerta, que había sido cerrada con llave, se abrió sola. No había viento. no había nadie.
Pero entró una oscuridad que no proyectaba sombra. Una oscuridad que parecía observarlos, uno por uno.

Esa noche abandonaron el ritual. Nunca lo retomaron.
De los seis presentes, tres renunciaron a sus cargos en menos de un mes.
No dieron ninguna explicación.

Intento 2

A pesar de las advertencias, alguien decidió redactar un plan de acción más agresivo.
Un sacerdote joven, ambicioso, convencido de que podía ganar méritos, escribió un documento titulado:

“Propuesta de intervención”.

La noche en que lo hizo, despertó gritando, con la habitación cubierta de marcas en el piso.
Marcas trazadas desde adentro hacia afuera, como si algo hubiera caminado alrededor de su cama durante horas. El informe amaneció calcinado. Su computadora jamás volvió a encender.

El sacerdote fue trasladado a un monasterio. No volvió a hablar del tema.

Intento 3

Este fue el más grave.
Un grupo pequeño, dentro del clero, decidió intentar un ritual prohibido: el *Dominus Obscura*, un antiguo mecanismo para “atar” almas híbridas.
Algo tan ilegal que ni siquiera todos los cardenales sabían de su existencia.

En cuanto comenzaron, antes de invocar, antes de abrir el círculo, antes de pronunciar la primera palabra, un estruendo sacudió el claustro.

Las columnas retumbaron, las lámparas explotaron en pedazos y una presión invisible los dejó sin aliento.

El líder del ritual cayó, convulsionando. Los demás huyeron. Nadie quiso dar testimonio oficial.

Pero los que estaban cerca dijeron haber escuchado una voz.
No una voz humana, una voz que simplemente dijo:

“No se toca lo que es mío.”

5. Capítulo 5 - EL CIELO Y ÉL.

- Mí conexion con el Altísimo.

Mi abuela, devota hasta los huesos, estaba rodeada de imágenes cristianas.
A mí me daba igual la religión. Lo único que me importaba era esa figura blanca, luminosa, que siempre estaba conmigo, incluso antes de que yo pudiera entender lo que era rezar.

Fue él quien me escuchaba, quien apareció en mi primer sueño consciente.
Una túnica blanca, tan brillante que parecía hecha de luz recién nacida.
Sandalias simples.
Un aura cálida que me abrazaba sin tocarme.
Jamás vi su rostro. Pero jamás tuve dudas, Él era Jesús.
No el Jesús de las iglesias, no el Jesús de los libros, no el Jesús de los sermones.

El mío, el que me hablaba como si fuéramos antiguos conocidos, el que me visitó cuando cumplí 15, cuando nadie más vino. El que me sostuvo en la infancia mientras mis sombras también me acompañaban. Mi Dios vivo.

Siempre tuve la creencia, el pensamiento y el sentir de que mi Jesús no está en una iglesia colgado, humillado, ensangrentado. Como te lo hacen ver para hacerte sentir culpable.
NO! MI DIOS ESTÁ VIVO, LINDO, SONRIENTE, EN EL CORAZÓN DE CADA CREYENTE.
En el corazón de quienes lo amamos con toda nuestra alma.
Yo pienso que no es necesario ir a una iglesia para hablar con Dios y Jesús, él no está ahi siempre. Cuidado, no me malinterpretes. Yo visito las iglesias y me lleno de amor. Me refiero a que hay muchas personas que visitan la iglesia pero son personas que critican a sus propios hermanos, hablan mal de sus padres o hacen menos a un niño pobre o a una persona de color. ¿Eso es de una persona de Dios?. No lo creo, el mundo está lleno de hipócritas.

Dios está siempre con quien le habla desde el amor y la fé, así sea desde el rincón más oscuro de una casa.
Creo que la mejor imagen que puede representar a mi Dios, es el retrato del sagrado corazón de Jesús.

Yo crecí entre dos mundos: **La luz más pura y la oscuridad más profunda**.
Y aun así, Jesús nunca me soltó la mano.

Mi conexión con él nunca fue por obligación. Nunca fue por doctrina, nunca fue porque alguien me dijera qué creer.
Era instinto, era certeza, era amor.
Mi dualidad nunca lo perturbó. Él sabía quién era yo y aun así, nunca me rechazó.

A medida que fui creciendo, empecé a notar algo extraño:
Cada vez que yo me alejaba de mi camino, cada vez que dudaba, cada vez que el mundo espiritual se volvía demasiado pesado, sentía una fuerza silenciosa que me guiaba de nuevo a mí misma.
Como si el universo quisiera recordarme que yo no era una pieza suelta. Como si mi existencia estuviera atada a un propósito mayor.

6. Capítulo 6 - **MAESTRA**

Hay un momento en la vida en el que el camino deja de empujarte y vos empezás a empujarlo a él.
Ese momento llegó para mí el día en que entendí que ya no podía seguir guardando lo que sabía.
Ya no era una alumna, ya no era una observadora, ya no era una sobreviviente.

Era una maestra. Y tenía que asumirlo.

Mis primeros alumnos no me buscaron “por publicidad”, ni por moda, ni por curiosidad. Me encontraron porque estaban rotos, porque tenían miedo, porque sentían cosas que nadie les explicaba, porque el mundo espiritual los estaba llamando y al mismo tiempo, devorando.

Yo los entendí enseguida. Porque yo había estado ahí.
Al principio eran dos, luego cinco, luego diez.

Todos viniendo con la misma frase:
— “No sé por qué, pero tengo que aprender contigo, siento que es acá, con vos.”

No tuve que preparar un discurso, no tuve que escribir un temario en un cuaderno, no tuve que practicar frente al espejo. La magia se enseña como se respira: *natural.*

6.2 - **RINCÓN DE BRUJOS, MAGIA Y HECHICERÍA.**

Un refugio para los que no encajan, un espacio sagrado para los que sienten más de lo que deberían. Un hogar para los que están cansados de esconderse. Nuestro *rincón* especial.

Yo no sabía que lo estaba creando. Solo sabía que tenía que cuidarlos, guiarlos. Prepararlos para un mundo espiritual que no perdona la ignorancia.

Los alumnos que llegaban sin poder, despertaban dones dormidos.
Los que venían con miedo, aprendían a enfrentar entidades sin temblar.
Los que venían por curiosidad, no duraban.

Una noche, después de clase, me quedé sola. El aire estaba espeso, casi eléctrico.
Las velas se movían sin viento, había presencia.
No era una amenaza, era reconocimiento.

Sentí una frase, no en mi mente, sino en mi pecho:

“No estás enseñando para formar brujos, estás enseñando para preparar guardianes.”

Ahí entendí que Rincón de Brujos no era un proyecto. Era un llamado, no mío. De arriba y de abajo al mismo tiempo.

Yo solo estaba cumpliendo con lo que siempre había estado escrito.

- *Y ahí comenzó todo* -
Cuando abrí Rincón de Brujos, no pensé que iba a marcar a tanta gente.
No pensé que tantos alumnos iban a despertar.

Porque la magia real no se enseña, se contagia.Y yo, sin quererlo, había encendido una llama que ya no se podía apagar.

6.3 - **LA MUJER ESPECIAL**

Un año después de haber abierto Rincón de Brujos, pensé que ya nada podía sorprenderme. Había visto alumnos quebrarse, otros despertar dones que nunca imaginaron, y otros desaparecer porque no soportaron enfrentarse a su propia sombra.

Pero nada — absolutamente nada — me preparó para ella.

Era una tarde común, una de esas jornadas donde recibía a la nueva generación que entraba a la escuela.
Los nuevos estaban impacientes, preguntones, como los niños cuando preguntan por absolutamente todo, así exactamente. Yo estaba en mi punto: observando, filtrando, reconociendo quién iba a resistir y quién iba a abandonar al mes.

Entonces ella habló, **Megan.**

No hizo ruido, no llamó la atención, no buscó impresionar a nadie.
Pero su presencia me golpeó de una forma que no supe explicar.
Hablamos y sentí algo que jamás había sentido por ende no lo entendía.

Porque yo crecí sola, porque nunca tuve hermanas, porque toda mi vida fui la que cuida, la que guía, la que protege.

Pero nunca tuve a alguien que llegara a mi vida para quedarse. Nunca tuve a alguien que yo pudiera llamar familia sin dudar.
Megan no solo entró a la escuela, entró en mi historia.

Ella tenía algo distinto.
No era magia — aunque la tenía —.

No era poder — aunque lo despertó rápido. Era su alma.
Un alma fuerte, resistente, marcada a golpes pero aún en pie. Una mujer que la vida había intentado destruir muchas veces, pero que jamás se rindió.
Jamás se quebró, jamás se dejó tumbar.

Esa fortaleza, esa resiliencia, esa forma de seguir adelante cuando cualquiera en su lugar habría caído, me impactó más que cualquier don espiritual que haya visto y ya te diste cuenta que he visto MUCHAS cosas.

Por eso la amé desde el primer día.
Por eso la admiré desde el primer ejercicio que hizo.
Por eso supe que no era una alumna más.

Era mi hermana.

En cada lugar donde hubiera algo que aprender, ella estaba ahí, absorbiendo todo, creciendo, sanando, transformándose.
Y dos años después, **se convirtió en maestra.**

No es solo una amiga, no es solo una bruja, no es solo una maestra más.

Es mi familia.

La mujer más fuerte que conocí.
La que sobrevivió a cosas que hubieran matado a otros.
La que no se rinde.
La que no se quiebra.
La que, aún rota, se para y sigue.
La que me enseñó que las almas también pueden encontrarse, reconocerse y quedarse.

Por eso la admiro, por eso la protejo, por eso la amo como a una hermana de sangre, aunque la sangre no tenga nada que ver.

Megan no llegó a mi escuela por casualidad, llegó porque estaba escrita en mi destino.
Porque era parte de mi camino y porque mi historia, sin ella, simplemente no sería la misma.

7. Capítulo 7 - **MI SEGUNDO BRAZO**

Si algo aprendí enseñando es que, de vez en cuando, el universo te manda personas que no solo llegan, se quedan. Freya fue una de ellas.

Apareció en Rincón de Brujos casi en silencio, como quien entra sin querer llamar la atención, pero igual la llama.
Tenía un aura que no podía ignorarse: calma por fuera, fuego por dentro.
Mirada firme, manos que ya sabían de magia y un corazón que había sobrevivido más batallas de las que contaba.

No hubo un “día exacto” en que nos hicimos amigas. Fue algo natural.
Una conversación después de clases, un consejo que ella pidió y otro que me dio sin darme cuenta.
Cuando me quise acordar, ya estaba ahí como parte de mi vida.

Freya tenía esa presencia que te hace sentir acompañada sin invadirte, firme sin imponerse, leal sin necesidad de jurarlo. Era apoyo, luz, contención y también era la voz que te dice lo que toca, incluso cuando no querés escucharlo.

No todos nacen para enseñar, pero Freya sí.

Dos años después de estudiar conmigo **era hora de darle un lugar como maestra.**

No porque me debiera nada, no porque yo necesitara otra instructora, sino porque **se lo había ganado**.

Se había ganado mi respeto, mi confianza y mi cariño profundo.
La vi crecer, sanar, levantarse de golpes que habrían quebrado a cualquiera.
Y por eso la elegí.

Hoy Freya es maestra en la escuela. Una de las más entregadas, una de las más firmes.
Ella también se convirtió en mi familia. En esa familia que no se elige porque sí, sino porque el alma la reconoce.

7.2 - **BATALLAS**

A medida que la escuela crecía, yo también crecía pero no sola. Y eso fue fundamental.
Porque mientras enseñaba magia, mientras formaba brujos y abría caminos, **del otro lado algo también se movía**.

El plano espiritual no es tonto. Cuando alguien ilumina, algo se oscurece. Cuando alguien abre, algo intenta cerrar. Y cuando una bruja avanza, siempre hay algo que intenta frenar.

Yo viví eso en carne propia.

Ataques energéticos.
Presiones en el cuerpo.
Sueños densos.
Envidias disfrazadas de dudas.

Nada nuevo para mí, pero esta vez el ataque era constante. Una guerra silenciosa que se libraba todos los días.

Ahí estaban ellas

Megan y Freya estuvieron conmigo en cada batalla espiritual como si fuese una guerra propia. Y así fué, porque **ellas pelearon conmigo.**

Cuando la energía se ponía densa, Megan era la primera en sentirlo.
Tenía un instinto casi animal para detectar lo que venía.
Freya, en cambio, era la fuerza tranquila. La que se paraba firme, respiraba profundo y decía:
"Acá estoy. No pasa nada. No va a pasar nada."

Y era impresionante lo que lograba con solo estar.

Yo podía estar agotada y las dos aparecían. Una con intuición, la otra con fortaleza.
Y entre las tres, formábamos una barrera que ni el plano astral podía romper.
Ellas no necesitaban pedir permiso. Cuando algo se movía en el plano oscuro, Megan se plantaba como fuego y Freya como hierro.
Dos energías distintas, pero igual de poderosas.
No sé cuántos ataques soportamos juntas, perdí la cuenta.

No sé cuántas veces lloré de cansancio o rabia. Pero ellas nunca me soltaron.
Y lo más fuerte de todo es que jamás se quejaron, jamás dudaron, jamás me dejaron sola ni un segundo.

Porque eso hacen las hermanas que el alma elige: Se quedan.
Y aunque la batalla no sea suya, la viven como si lo fuera. Juntas éramos un triángulo perfecto, un escudo, una familia espiritual que no nació por sangre, pero nació para la eterna lealtad.

8. Capítulo 8 - LA NUEVA ORDEN

La escuela crecía, pero yo sentía que faltaba algo. Una estructura más profunda, más íntima, más destinada.
Algo que no fuera solo enseñanza, sino legado.

Y esa respuesta llegó en una noche que todavía llevo grabada en el alma.

Estaba en silencio, conectada, rodeada por mis príncipes.
La energía estaba espesa, antigua, vibrando. Mi padre también estaba allí.
No se veía, pero se sentía firme, protector, inquebrantable.

Fue entonces cuando escuché sus voces. No con los oídos, sino con el espíritu.

“Es tiempo.’’ - Eso dijeron.

“Creá tu legado, formá soldados de luz y de oscuridad.
Guerreros que sepan pelear donde muchos no pueden entrar. Almas fuertes, leales, escogidas.”

Sentí un estremecimiento en la espalda, un pulso que no era de miedo sino de destino.

Esa misma noche nació **La Nueva Orden**.
El nombre llegó fácil. Yo no solo quería crear soldados espirituales sino que también, restablecer el orden dentro de lo mágico. Hoy en día por más problemas que tengas, las personas ‘’bruj@s’’ no te ayudan aunque puedan. Sé que hay muchas personas que no son creyentes, otras que sí. Pero yo no estoy aquí escribiendo para contar detalles de ese tema y tu no estás aquí leyendo o escuchando esto para nada, así que dejemoslo aquí.

Mi propósito era claro, los soldados debían apoyar la vida, a toda costa.

No una secta pública, no una estructura religiosa, no un grupo para mostrarse.
Era algo privado, interno, reservado para quienes mi alma reconocía.
Algo sellado entre la luz y la oscuridad, porque ambas fuerzas, por primera vez en siglos, estaban de acuerdo en una sola cosa:

Debía existir un equipo así, una hermandad. Un ejército espiritual para las guerras invisibles.

8.2 - **EL LLAMADO**

No tuve que elegirlos, los reconocí. Mi alma reaccionó antes que mi mente.
Los primeros fueron *Draco y Adhianys.*

Draco llegó con una energía tan firme que apenas lo vi supe que era uno de los míos.
No hizo falta ritual ni confirmación, mi alma lo acogió de inmediato.
Leal como pocos, respetuoso, fiel no solo a mí, sino a mi padre y a mis príncipes.
Un guerrero silencioso, fuerte, determinado. Hermandad pura. Lealtad real. Sin máscaras.

Su hermana Adhianys no se quedó atrás. La reconocí igual de rápido.
Una mujer poderosa, con un aura que ardía y no se apagaba. Una bruja disciplinada, profunda, firme.
No necesitaba demostrar nada porque su energía hablaba sola. Sabía que tenía que estar en el equipo, era evidente.

Y como no podía ser de otra forma, incluí a Megan y Freya. No por compromiso, ni por cercanía, sino porque eran familia.
Las batallas que enfrentamos juntas ya las habían convertido en mis hermanas, en mis pilares, en mis manos derechas. Eran imprescindibles.

La Nueva Orden no era un invento humano, fue un mandato espiritual.
Respaldada por el cielo y por el infierno.
Una hermandad antigua sellada por ambos lados, algo que casi nadie en este mundo puede comprender.

La luz apoyaba nuestra misión porque sabía que trabajaríamos con justicia.
La oscuridad nos respalda porque reconocía nuestra fuerza y apoyaban con lealtad a su reina.

La Nueva Orden ya estaba formándose, los primeros pilares ya estaban levantados. Pero yo sabía que faltaban piezas.

Días después de la creación parecía que el universo los dioses y toda entidad colaborase conmigo para encontrar a mis ahijados. Entonces una tarde percibi ese calor en el pecho, como cuando una madre siente a sus hijos llegar.

Así fué la llegada de Damon. Había algo antiguo en él, algo que mis sombras reconocieron incluso antes de que él hablara.
Una fuerza cruda, sin filtrar, que con disciplina podía convertirse en un arma espiritual real.
Lo miré y supe que era parte del legado.

Damon no solo aprendió, peleó, se elevó y se posicionó con una lealtad que no se exige, se siente. La clase de lealtad que se demuestra con actos, no con palabras.

Mis príncipes lo aceptaron sin dudar. Mi padre lo observó y no lo rechazó.
Eso ya lo decía todo.

Damon no solo entró, arrastró energía. Y detrás de ese fuego venía alguien más.
Detrás de Damon apareció Silhas y ahí todo encajó.

Eran pareja. Sus energías estaban entrelazadas, como si una completara lo que la otra elevaba. Por eso lo reconocí tan rápido.
No necesitó hablar, no necesitó explicar quién era.
Lo sentí porque venía en la misma sintonía que Damon, como si los dos compartieran un mismo pulso espiritual.

Silhas era distinto:
Calmo, profundo pero a la vez tenía una tormenta interna que era capaz de destruirse él mismo. El contraste perfecto de Damon.
Pero su energía era igual de antigua, igual de fuerte, igual de marcada.

Con el tiempo, la energía de la escuela siguió expandiéndose.
No porque yo la buscara, sino porque la Nueva Orden empezó a vibrar tan fuerte que atraía a quienes estaban destinados a entrar. Entre esas almas llegaron **Ihan** y **Anahí**.

Ihan llegó con una calma particular, con una energía silenciosa que miraba todo antes de actuar. Tenía claridad para entender procesos, para leer el ambiente, para captar lo que otros pasaban por alto. Esa serenidad equilibraba grupos y daba estabilidad donde hacía falta.

No vino a destacarse, vino a sumarse. Y eso siempre vale más.

Anahí llegó a la escuela con una energía completamente distinta a todo lo que habíamos visto. Era tímida, dulce, simpática pero con un brillo juguetón en los ojos que la delataba al instante.
Un alma allegada a las hadas, ligera, curiosa, danzante. Parecía que cada vez que hablaba dejaba un pequeño destello en el aire.

Con el tiempo se volvió alguien profundamente querida. Todos la cuidaban, todos la apreciaban, todos la sentían necesaria. Su magia era fresca, luminosa, alegre.

Y así como ellos, llegaron otros brujos. Personas con distintos caminos, distintas experiencias, distintas fuerzas.
Algunos marcados por la luz, otros por la oscuridad, otros simplemente por la búsqueda.

8.3 - LOS DONES

Despertamos dones dormidos.
Abrimos caminos, pulimos fuerzas durante meses, activamos fuerzas internas antiguas.

Pero hubo un día que cambió todo.

Mi padre descendió. Mis príncipes se reunieron.
Y junto a las deidades que acompañan mi linaje como bruja, decidieron otorgar algo que no se entrega dos veces: **un don único para cada miembro principal de la Orden.**

Un don que potenciaría a la secta, nuestro poder, nuestra misión.
Son herramientas sagradas que solo pueden usarse dentro de la Nueva Orden, en misiones, en intervenciones, en ayudas espirituales.

La Nueva Orden debía ser **imparable, impenetrable y ganadora**.

Megan: Si alguien tenía que llevar este poder, era ella.
Megan recibió uno de los dones más peligrosos y extraordinarios que existen: **abrir y cerrar portales a cualquier dimensión.**

Este don la vuelve esencial en misiones donde los límites entre mundos se vuelven peligrosos. Su poder es tan grande que para muchos sería imposible de controlar.
Pero en sus manos, y bajo mi supervisión, es una herramienta perfecta.

Freya: Freya fue bendecida con un don quirúrgico, exacto, temido: puede encapsular entidades, capturarlas, inmovilizarlas. Retenerlas sin que se escapen.

Nada se mueve cuando ella decide cerrar. Este don la convierte en una cazadora espiritual única.
Una pieza clave cuando enfrentamos ataques o energías violentas.
Freya es orden, contención y precisión.

Draco: Draco recibió la potencia que ya llevaba en el alma: ser un guerrero absoluto. Un maestro del combate energético.
Portador de una magia oscura tan antigua como controlada. Leal, firme, irrompible.

Draco es la espada del grupo. El que lucha, el que se planta, el que abre camino en batallas densas donde otros no podrían entrar.
Su lealtad hacia mí, hacia mi padre y hacia mis príncipes fue lo que permitió que recibiera este don sin quebrarse.

No solo se había ganado ese don de fortaleza, sino que también, se ganó mi respeto, el de mi padre y el de los príncipes.
Draco es un As bajo la manga de la jerarquía. Una pieza en la tierra clave e importante.

Adhianys:

Adhianys porta un regalo esencial: crear escudos de protección.

Es la muralla del equipo. La que sostiene cuando todo se vuelve caótico. La que protege antes de que el golpe llegue. La que mantiene a todos vivos.

Su don es uno de los más importantes para la supervivencia de la Orden. Adhianys es una mujer muy poderosa, fuerte y capaz. Sus dones natos son realmente increibles. Alguien vital e infaltable para nuestro equipo y altamente peligrosa para nuestros enemigos.

Damon: El don de Damon no se parecía a ninguno de los demás. No era un poder que se entrega fácilmente, ni uno que cualquier brujo podría resistir.

Damon recibió un regalo oscuro, antiguo, reservado para muy pocos: la capacidad de absorber energía densa como un vampiro espiritual.

Damon fue marcado como un **vampiro energético infernal**, un devorador de densidad, un drenador natural de entidades bajas, emociones tóxicas, larvas astrales y cargas que enferman el cuerpo y la mente.
Es como un dementor forjado en el infierno, pero con conciencia, lealtad y control.

Silhas: El don de Silhas no nació solo de mí. Fue un acuerdo directo entre sus propios dioses y los míos.
Una conexión que venía marcada desde vidas anteriores y que, al entrar en la Nueva Orden, simplemente despertó.
Silhas recibió un poder que muy pocos pueden manejar: La capacidad de absorber energía — cualquier energía — y devolverla multiplicada.

En todas las órdenes antiguas existía una figura así.
Un brujo capaz de sostener, recargar, equilibrar y amplificar la fuerza del equipo entero.
En la Nueva Orden, esa pieza es Silhas, el cargador del equipo.

Ihan: El don de Ihan es uno de los más peligrosos que existen: crear simbología antigua capaz de todo.

Sellos, conjuros, invocaciones, protecciones, llaves dimensionales, marcas de poder, códigos sagrados y escrituras perdidas.

Ihan no solo dibuja símbolos, los activa. Y un símbolo antiguo activado es capaz de cambiarlo todo. Su poder es tan importante que el plano lo considera una pieza estratégica.
Por eso es un miembro delicado, poderoso y central.

Anahí:
Anahí fue bendecida con un don hermoso y peligroso: hablar, dirigir y controlar a

los elementales.
Duendes, elfos, hadas, sirenas y criaturas antiguas de la naturaleza.
Puede comunicarse con ellos, pedir ayuda, calmar a los rebeldes o comandar fuerzas elementales enteras cuando es necesario.

Este don es delicado, mágico, puro y solo un alma de hada como la suya podía recibirlo sin corromperse.
Anahí es la conexión con los reinos naturales. La que trae equilibrio donde la magia se vuelve demasiado intensa.

Los dones que recibió cada miembro de la Nueva Orden no eran simples habilidades.
No eran “talentos”, no eran prácticas aprendidas.

Eran regalos, regalos únicos e irrepetibles.
Primero nacieron de mí, de mi poder, de mi vínculo con cada uno de mis ahijados espirituales. Porque cada don que les entregué fue una extensión directa de mi energía, de mi linaje y de mi fuerza.

Pero eso no fue todo.

El plano entero decidió participar.
El cielo y el infierno — sí, los dos extremos — apoyaron la creación de esta hermandad.
Los dioses antiguos, las entidades superiores y las fuerzas que caminan conmigo desde antes de nacer potenciaron cada uno de esos dones.

No fue un simple “obsequio”, fue un **mandato divino y oscuro a la vez**.
Un acuerdo entre potencias que jamás cooperan, excepto cuando algo realmente importante está naciendo.

Somos una hermandad imposible de quebrar, una orden diseñada para vencer.

9. Capítulo 9 - EL FINAL

Ayudando a los Inocentes

Muy pronto empezaron a llegar casos:

Familias enteras bajo ataques.
Personas atrapadas en pactos mal hechos.
Casas infestadas por entidades rebeldes.
Brujerías enviadas con odio.
Niños perseguidos por sombras que no podían ver.

Nosotros entrábamos cuando nadie más podía hacerlo. Cada misión era distinta, cada guerra era feroz.

El Reconocimiento del Vaticano

A pesar de su silencio, el Vaticano observaba cada movimiento.

En sus archivos — anotaron todo:

- “Intervenciones exitosas sin daños colaterales.”
- “Fenómenos inexplicables alrededor de la líder.”
- “Protección no clasificable en términos humanos.”
- “Fuerzas que no responden a órdenes eclesiásticas.”
- “Cooperación forzada pero eficaz.”

El Vaticano tomó una decisión histórica: *certificar y avalar oficialmente a La Nueva Orden como una secta espiritual reconocida.*

No por gusto, sino por miedo.

Nos temen, aunque nunca lo admitan.
Saben que preferían tenernos como aliados y no como enemigos.

Porque no solo era nuestro poder, era el vínculo.

El infierno estaba mirando, Lucifer ya había colocado su pieza en la Tierra.

Para el Vaticano, yo era un riesgo, así que hicieron lo que siempre hacen cuando algo los supera: Extendieron la mano, callaron la boca y firmaron.

¿Qué viene ahora?

El mundo se tambalea, las fuerzas del bajo astral se inquietan, los pactos mal hechos están multiplicándose, el caos espiritual se asoma en silencio.

La Nueva Orden permanece en guardia.

¿Quién sabe lo que enfrentaremos?, ¿A qué inocentes habrá que proteger?
¿A qué entidad habrá que sellar para siempre?

El tiempo dirá, pero una cosa es segura:

No retrocedemos y no temblamos.

Rincón de Brujos, sigue en pié:

Rincón de Brujos continúa abierto, firme.
Aceptando a cada brujo, bruja o hechicer@ perdido que necesite guía, abrigo, enseñanza o un camino nuevo.

Las puertas siguen abiertas, los conocimientos siguen vivos, el legado apenas empieza.

Buscanos, te estamos esperando, no luches solo/a. Únetenos.

¿Qué será de nosotros?

Eso lo descubriráns en el **segundo tomo.**

Porque esta historia no terminó. Apenas despertó.